

II TRIMESTRE - 2024: EL GRAN CONFLICTO LECCIÓN 6: MOTIVADOS POR LA ESPERANZA

¡Jesús prometió volver!

Juan 14:1 *"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".*

Lo que acabamos de leer es, sin dudas, la promesa más clara y detallada acerca de la segunda venida de Jesús en forma tangible, pronunciada por la misma boca del Maestro. Y es que, ante un sinnúmero de interpretaciones y conjeturas que sitúan la parusía como un evento alegórico, la Escritura afirma de manera tajante que el más grande evento de los siglos se cumplirá en su sentido más literal.

Repasemos algunas de las características que mencionó Cristo sobre su segunda venida:

- Jesús va al lugar en donde habita el Padre, es decir, el cielo (Mateo 6:9).
- Jesús va a preparar lugar para su pueblo en la casa del Padre.
- Jesús volverá a la tierra para tomarnos hacia sí mismo (mejor traducción del versículo 3).
- Luego, habitaremos en el mismo lugar en el que Cristo habita.

En este sentido, diversos textos del nuevo testamento nos confirman que Cristo subió hasta la majestad de los cielos a preparar lugar para su pueblo:

Hebreos 1:3 *"Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas".*

Efesios 1:18 *"Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, 20 el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, 21 muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo[s] sino también en el venidero".*

Su primera venida en la profecía

Daniel 8:13 *"Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? 14 Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado".*

En el siglo XIX, un agricultor deísta llamado William Miller (1782-1849), confrontado por dudas existenciales con respecto al sentido de la vida, empieza a estudiar la Biblia en busca de respuestas. Conforme prosigue, se da cuenta de que las Escrituras proveen en Cristo al Salvador que la humanidad necesita. Tal fue el convencimiento de Miller, que abandonó sus ideas materialistas para convertirse en un cristiano practicante y seguir estudiando fervientemente la Palabra de Dios.

El método de estudio empleado por Miller fue consecuente y sistemático: hasta no entender completamente un versículo no avanzaba al siguiente, y si se topaba con dificultades para entender un texto, mediante una concordancia, buscaba otros textos relacionados, de modo que veía en la Biblia una unidad temática sumamente sólida en la que no había contradicciones.

Un caso particular en su estudio, fue el de los periodos proféticos. Miller vio en cada profecía de tiempo de la Biblia un cumplimiento cabal al final del periodo anunciado; sin embargo, al llegar al libro del profeta Daniel quedó sumamente intrigado por el periodo de tiempo descrito en el capítulo 8 y versículo 14.

No obstante, Miller sí había entendido los paralelismos presentes en las profecías de los capítulos 2 y 7, observando que, al final de cada una de estas profecías, se describía la segunda venida de Cristo. En este sentido, al analizar nuevamente Daniel 8:14, y al disponer de la percepción generalizada de su época en la que se equiparaba a la tierra con el santuario, no pudo, sino llegar a la conclusión de que el periodo de las 2.300 tardes y mañanas culminaba con el retorno de Cristo a la tierra.

Emerge una nueva esperanza

Daniel 9:24 *"Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos".*

Si la profecía de las 2.300 tardes y mañanas anunciaba un evento tan importante como la segunda venida de Cristo a la tierra, era

indispensable determinar el inicio de la misma para calcular su extensión. Para ello, Miller razonó, basándose en los elementos revelados claramente al principio de Daniel 8, que dicho periodo profético debía comenzar durante el auge del reinado del imperio Medo-Persa.

Además, no se podía pasar por alto que la aparición del ángel Gabriel en el capítulo 9 (Daniel 9:20-27) tenía como finalidad explicarle al profeta la visión del capítulo 8. Por lo tanto, el periodo de 70 semanas descrito por el mensajero forma parte de la primera extensión, y para esta profecía sí se tenía un punto de partida:

Daniel 9:25 *"Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos"*.

A pesar de que históricamente existen registros de varios decretos para reconstruir Jerusalén, el más completo y de cumplimiento ininterrumpido fue el emitido por el rey Artajerjes Longímano en el año 457 A.C., el cual está registrado en el libro de Esdras:

Esdras 7:11 *"Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel: 12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. 13 Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya"*.

Ahora, es preciso aclarar un punto importante: es imposible que la profecía de las 2.300 tardes y mañanas y, en consecuencia, la de las 70 semanas se cuenten con días literales. Esto lo sabemos porque Cristo mismo aplicó parte del cumplimiento de estas profecías en su vida y ministerio siglos después de la salida del edicto (Mateo 24:15). En este caso, el principio bíblico de día por año era el indicado para su interpretación.

"La nota predominante de la predicación de Cristo era: "El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio." Así el mensaje evangélico, tal como lo daba el Salvador mismo, se basaba en las profecías. El "tiempo" que él declaraba cumplido, era el período dado a conocer a Daniel por el ángel Gabriel. "Setenta semanas—dijo el ángel—están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos." En la profecía, un día representa un año. Las setenta semanas, o

cuatrocientos noventa días, representaban cuatrocientos noventa años. Y se había dado un punto de partida para este período:

"Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas,"sesenta y nueve semanas, es decir, cuatrocientos ochenta y tres años. La orden de restaurar y edificar a Jerusalén, completada por el decreto de Artajerjes Longímano, entró a regir en el otoño del año 457 A.C. Desde ese tiempo, cuatrocientos ochenta y tres años llegan hasta el otoño del año 27 de J. C. Según la profecía, este período había de llegar hasta el Mesías, el Ungido. En el año 27 de nuestra era, Jesús, en ocasión de su bautismo, recibió la unción del Espíritu Santo, y poco después empezó su ministerio. Entonces fue proclamado el mensaje: "El tiempo es cumplido". **El Deseado de Todas las Gentes, p.199.4**

En consecuencia, y haciendo los cálculos correspondientes, Miller llegó a la conclusión de que Cristo volvería a la tierra en el año 1844. Esto se tradujo en una verdadera revolución religiosa dentro del protestantismo americano, habituado a interpretar que Jesús volvería únicamente luego de un lapso de mil años de paz, por lo que las denominaciones centraban sus esfuerzos en crear instituciones políticas y sociales de tildes cristiano que lograran este objetivo, dejando a un lado la entrega individual a Cristo en sumisión de corazón.

Toda la interpretación profética de Miller fue correcta, excepto en este último punto: al equiparar la tierra con el santuario, como era común en su tiempo, erró en lo que a la purificación se refiere. No se trataba de la purificación de la tierra por medio del fuego, sino de la purificación del santuario celestial en el juicio previo al advenimiento.

Por último, luego de evidenciar que el año 1844 en cuestión no era el año del segundo advenimiento, quienes siguieron en las filas del movimiento adventista estudiaron con más fervor, pese al dolor, las profecías, acercándose a Cristo por medio de la fe, y recibiendo nuevas revelaciones de parte del Espíritu sobre el ministerio de Cristo en el santuario celestial.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!